

pueblo de Sotillo, donde podremos descansar bajo un magnífico castaño centenario, otra especie arbórea emblemática de esta comarca.

Objetivos de la actividad

Rincones atrayentes como el Lago y las lagunas, así como las huellas de la última glaciación, con sus cañones y cascadas, se hallan protegidos con la declaración de Parque Natural desde el 1978, pretendiendo con esta defensa legal impedir cualquier alteración del patrimonio natu-

ral que hemos heredado.

Para facilitar el acceso público a estos valores naturales, el Parque ha trazado una red de senderos que requieren un mantenimiento continuado para que sigan prestando su servicio a los excursionistas; se hace necesario periódicamente limpiar arbustos y reponer señales. Con esta actividad, y de forma sencilla y amena, pretendemos acercarnos a la riqueza natural de nuestra comarca, reconociendo sus valores ecológicos con el compromiso voluntario de mantenerlos. Es nuestra responsabilidad preservarlos e, incluso, mejorarlos.

CLAUDIA VOLTA
Casa del Parque

Organizan la salida: Manolo García y M^a José Prieto



Asociación LA FACENDERA – Zamora, 64 (Ateneo) – Teléf.:661 60 04 15. - 37002 Salamanca

<http://lafacendera.com>

9 ...JUNIO...2013

CAÑÓN CÁRDENA Y LAGUNAS GLACIARES

El entorno del Lago de Sanabria contiene muchos de los elementos naturales que configuran un escenario de enorme variedad y belleza estética: picos y relieves de más de 2000 m de altitud, cañones abruptos excavados en la roca por la acción del agua, bosques que cambian con las estaciones, lagunas, arroyos... Aproximándonos progresivamente a este mundo, apenas humanizado, tendremos una visión de conjunto y unos conocimientos más profundos de este medio.

La actividad se desarrollará siguiendo los angostos cañones de los valles del Segundera y del Cárdena bordeando el recorrido sinuoso de los ríos que llevan este mismo nombre, para recorrer una pista que nos acercará a algunas de las veinte pequeñas lagunas que salpican la Sierra del Segundera, para finalmente descender al pueblo de Sotillo por una senda, cuyo principal atractivo son las cascadas que podremos contemplar en toda su grandeza.

El relieve de Sanabria es un sistema de montañas antiguo formado por rocas ácidas, gneis y pizarras intensamente erosionadas, con intrusiones de granito y dioritas. Estas rocas plutónicas y meta-

mórficas se formaron al final de la e Primaria, hace 400 millones de años debido a la acción de procesos geológicos y tectónicos como la orogenia hercínica, que determinó la petrología de las rocas de la zona y el relieve de estas montañas, que al levantarse posteriormente a consecuencia de la orogénesis alpina, rejuveneció este relieve.

Sanabria se encuentra, dentro del macizo hespérico, en la zona de la formación “ollo de sapo”; la sedimentación volcánica de la que deriva por metamorfismo este gneis, tiene un origen precoz, época cámbrica.

En las zonas que iremos recorriendo esta actividad encontraremos dos formaciones importantes de rocas intrusivas: granodiorita de Ribadelago, en las cercanías de este pueblo, y la granodiorita Quintana, más oscura, distribuida en Sotillo, Avedillo y el mismo Quintana. Durante todo el Pleistoceno la zona de Sanabria estuvo sometida a la acción erosiva de los fenómenos glaciares periglaciares, que afectó a buena parte del centro y norte de Europa modificando el relieve y suavizándolo.

Hace 100.000 años empieza la última

glaciación, la del Würm, que duraría unos 90.000 años. De la zona de acumulación de los hielos, en la Sierra del Segundera, partían diversas lenguas glaciares, las de los valles del Tera, Cárdena y Segundera, se unían donde hoy se encuentra el pueblo de Ribadelago viejo, avanzaron por el valle y depositaron, después, varios arcos morrenicos frontales que actuaron de barrera represando las aguas procedentes de la fusión del hielo al terminar la glaciación y formando el lago glacial más grande de la Península Ibérica.

Las morrenas son depósitos de sedimentos heterogéneos que se producen cuando la lengua de hielo se paraliza. Grandes bloques erráticos de granito, rocas estriadas y aborregadas, diseminados en las cercanías del lago son los testigos de la amplitud que alcanzó esta última glaciación.

La buena conservación de las huellas del glaciario en nuestra comarca motivó la declaración, en los años 40, del entorno del lago como “espacio protegido”.

Si el interés geológico de nuestro recorrido es indudable, se le suma un interés ecológico de notable valor.

El clima de transición de la comarca sanabresa, entre la zona húmeda de influencia atlántica y la zona mediterránea, más seca y cálida, así como las diferencias marcadas en orientación y altitud, repartidas entre los 1000 m del lago y los 1700 m del altiplano, facilitan la creación de muy variados habitats y la coexistencia de una gran diversidad de especies vegetales y animales.

A medida que progresamos en nuestra ascensión descubriremos distintas comunidades vegetales que ocupan el lugar más adecuado según las exigencias ecológicas que les son necesarias: substrato, temperatura, humedad, etc... Cada comunidad

vegetal está distribuida en diferentes “pisos” subseriales:

en la zona de valle, en las cercanías de Ribadelago, descubriremos un típico bosque de ribera, con especies hidrófilas como el Aliso (*Alnus glutinosa*) o el Sauce (*Salix atrocinerea*), ávidos de agua, situados en las márgenes del río y creando un bosque húmedo y sombrío, necesario para la preservación de varias especies acuáticas y para suavizar la erosión provocada por los ríos de montaña como el Cárdena.

Más alejados del cauce del río descubriremos algún fresno (*Fraxinus angustifolia*), especie que busca los terrenos más frescos y profundos, evitando las zonas encharcadas y sujetas a inundaciones periódicas. El fresno se aleja de los sauces y alisos y se mezcla mejor con el roble melojo formando un bosque mixto muy característico.

El bosque que caracteriza el paisaje natural de Sanabria es, sin duda, el robledal. El roble melojo (*Quercus pyrenaica*) es una especie poco exigente y muy bien adaptada al clima de transición de esta comarca, donde la pluviometría elevada va acompañada de una marcada continentalidad. El roble está omnipresente en la vida de la gente de Sanabria en forma de lumbre en las cocinas, techumbre en las casas, estacas, muebles... En los cañones del Cárdena y del Segundera, donde el suelo tiene profundidad suficiente para su desarrollo, podremos admirar densas masas arbustivas de este bosque, aunque los rebollares mejor conservados se encuentran en las cercanías del pueblo de Sotillo.

El melojar no es un bosque monótono; junto al roble encontramos el serbal del cazador (*Sorbus aucuparia*), que tanto llama la atención en otoño cuando tiene sus frutos rojos o anaranjados. Se cree en Sanabria que cuando da mucho fruto, es señal de que ese

año va a hacer mucho frío y nevar abundantemente. También veremos algún acebo (*Ilex aquifolium*), nunca formando masas vegetales importantes sino pequeños ejemplares que aprovechan la humedad y el abrigo que les ofrece este bosque tan peculiar. El sotobosque es una alfombra de helecho común, tan abundante que incluso llega a ser dominante impidiendo, a veces, el desarrollo de otras plantas herbáceas. Es frecuente encontrar rosa canina, madreSelva, zarzas, o hiedras muy lustrosas y tan abundantes que a veces ahogan al árbol al que se implantan.

Continuando nuestro ascenso, siguiendo el río Cárdena, ahora ya por encima de los 1500 m de altitud, dejaremos atrás el mundo húmedo y sombrío del melojar para sumergirnos en un mar de colores: el amarillo de las genistas y el carpazo, el blanco del brezo albar o las distintas tonalidades de lila, rosa y morado del brezo, la brecina o el cantueso.

Las escobas son formaciones arbustivas de porte elevado y constituyen la primera etapa de sustitución del robledal; están en contacto con él en las zonas en que éste se encuentra degradado, ocupando suelos profundos en el límite del robledal y suelos más pobres en proximidad de los brezos.

Los brezales ocupan las zonas altas del altiplano acompañados de pastizales de montaña que, a consecuencia del grado de humedad que mantiene el suelo, se conservan verdes buena parte del año. La primavera llega tarde a Sanabria y todos los años sorprende la exuberancia de sus colores; este paisaje casi “impresionista” será la recompensa a nuestro esfuerzo.

El mundo de las leguminosas es el reino de los cerros y las laderas más altas, las

zonas más castigadas por las ventiscas y las heladas invernales, como por la sequedad estival. Estas plantas con tallo leñosos retorcidos y hojas coriáceas, no regalan cada año una floración explosiva y precoz que, quizás, todavía podremos contemplar.

Siguiendo la pista que nos conducirá al embalse de Puente Porto, bordearemos lagunas de tamaños y formas variadas formadas por glaciares que sobreexcavaron pequeñas cubetas donde quedó embalsada el agua al terminar la glaciación creando un paisaje peculiar. Son lagunas poco profundas, emplazadas sobre substratos poco solubles y sujetos a temperaturas extremas.

Las lagunas de la sierra del Segundera son ecosistemas frágiles. Sensibles a las influencias externas y constituyen enclaves de gran interés en cuanto que son refugio de especies acuáticas propias de climas fríos. En casi todas ellas encontramos comunidades vegetales especialmente adaptadas al medio que ocupan propias de lagunas de montañas centro europeas y de lagunas nórdicas de menor altitud.

Algunas de estas lagunas están embalsadas para el aprovechamiento hidroeléctrico, como la laguna de Cárdena, el embalse de Puente Porto o la laguna de Sotillo, mientras otras están en proceso de colmatación, llevándolas a una inexorable desaparición natural.

Por fin la antigua cañada sanabresa nos conducirá a la Laguna de Sotillo, que alimenta las cascadas que llevan el mismo nombre, uno de los parajes emblemáticos de la comarca. Pero en nuestro recorrido las cascadas las veremos a lo lejos, en toda su grandeza y longitud, descendiendo hacia el